

GARCÍA GÓMEZ-HERAS, J. M^a., *En armonía con la naturaleza. Reconstrucción medioambiental de la filosofía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 494 pp.

Aunque en los últimos años se ha escrito mucho sobre el problema medioambiental y sus implicaciones filosóficas, se echaba en falta un libro como el que ahora reseñamos. El Prof. Gómez-Heras, catedrático emérito de filosofía moral y política en la Universidad de Salamanca, acaba de publicar una obra ambiciosa que lleva por título el arriba enunciado. El propósito de la obra queda concretado en el prólogo (p. 16): «encuadrar el problema medioambiental en la tradición filosófica occidental representada principalmente por el Clasicismo grecolatino, el Judeocristianismo y la filosofía Clásica alemana».

La intención del autor se explicita posteriormente (p. 34). Se trata de remodelar la filosofía en sentido medioambiental, haciéndose cargo de los problemas remarcados por la crisis ecológica, dado que reconstruir la filosofía en perspectiva medioambiental no significa solamente revisar el concepto clásico de filosofía y su vinculación con la antropología, la ética o la biología. Elaborar una filosofía ambiental comporta también la reforma de los presupuestos sobre los que opera la reflexión filosófica, revisando sobre todo, la idea de hombre, la concepción de la naturaleza y los valores morales que profesa nuestra sociedad. Justo lo que hace el Prof. Gómez-Heras en su nueva obra. Lejos de repetir consignas, que ya se consideran tópicos en la ética medioambiental, el Prof. Gómez-Heras sorprende a los lectores con dictámenes polémicos e innovadores como aquellos pasajes en los que se afirma que la «ciencia moderna no potencia la copertenencia de la

naturaleza y el hombre, sino que los enemista en un proceso de dominio de este sobre aquella» (p. 158); o que «un nuevo imperativo categórico se ha impuesto en nuestra época: obra de tal manera que los efectos de tu acción no imposibiliten la vida humana sobre la tierra» (p. 493).

En armonía con la naturaleza se abre con un capítulo cuyo título es una prueba más de su originalidad: «¡La naturaleza ha muerto, viva la naturaleza!». El apartado, que contiene una descripción del problema medioambiental, analiza los contextos, las causas y las principales consecuencias que está teniendo esta crisis. Como historiador de la filosofía y de la ética, el Prof. Gómez-Heras entiende que el origen del problema medioambiental tiene sus raíces en la modernidad, ya que durante esta época y debido al desarrollo científico-técnico y al antropocentrismo imperante, la relación entre el hombre y la naturaleza ha sido modificada en profundidad. Es verdad que la naturaleza fue desde siempre un tema preferente de la reflexión filosófica (acuérdesse el lector de los presocráticos hasta los partidarios de la *Deep Ecology*), pero es precisamente durante la modernidad cuando la naturaleza ha ido perdiendo relevancia, a medida que otras instancias fueron adquiriendo mayor protagonismo: el hombre, la ciencia, la historia, la política... El problema entonces estriba en que, al perder preeminencia filosófica, la naturaleza se vio despojada de sus valores, encontrándose indefensa ante los avances de la ciencia y de la técnica. Por esta primordial razón, en los siguientes capítulos (2.º y 3.º) se analizan los porqués de este olvido de la naturaleza.

Entramos, sin duda, en una de las partes más sugerentes de toda la obra. Como otrora hicieron Nietzsche y Heidegger con la metafísica, el Prof. Gómez-Heras

relata la historia del olvido de la naturaleza y muestra que el *desencantamiento del mundo* del que habló M. Weber viene propiciado por la imagen de la naturaleza que el hombre ha construido. En términos generales, la cuestión ética podría reducirse al contraste existente entre la copertenencia hombre-naturaleza (ser-mundo) y el dualismo sujeto-objeto (*res cogitans-res extensa*). Este es el argumento central del siguiente capítulo, desglosado en temas como el dualismo gnóstico y el existencialismo ecológico. Partiendo de las doctrinas de H. Jonas, el Prof. Gómez-Heras propone superar el dualismo cartesiano y reafirmar el *principio de copertenencia* entre el hombre y la naturaleza. El ser humano debe darse cuenta de que tanto él como la naturaleza comparten los mismos intereses ya que si no se respetan los valores de la naturaleza, la existencia humana se verá amenazada. Parodiando a Ortega, podríamos decir que si el hombre no la salva a ella, no podrá salvarse él.

Por este motivo, en el capítulo 5.º el autor nos previene de la urgencia de encontrar un saber alternativo sobre la naturaleza. Según sostiene nuestro profesor, se necesita una *ciencia* que corrija las carencias del positivismo, del empirismo y del objetivismo y tenga en cuenta aquellas dimensiones del mundo que la crisis ecológica ha convertido en problemas relevantes. Un saber que no se reduzca a las dimensiones cuantitativas utilizables y manipulables de la naturaleza, sino que tenga en cuenta la *naturaleza cualitativa* y sus estructuras axiológicas: estéticas, morales, humanistas. Un modelo así exige redescubrir la naturaleza como vida y potencia autocreadora y como portadora de unos valores propios. En un obligado resumen final, «urge liberar a la naturaleza de su mera condición de objeto para

reconocerla como sujeto de derechos» (p. 322).

Más exigir un saber alternativo de estas características no significa culpar a la ciencia o a la técnica de la crisis ecológica. Como dice el Prof. Gómez-Heras «vaya por delante una afirmación: ni la ciencia ni la técnica son capaces de pecado» (p. 375). Desde el punto de vista moral, la ciencia y la técnica irradian inocencia y virtud. A ellas adeudamos bienestar y progreso. El bien y el mal morales tienen su lugar en el hombre, en la esfera de la conciencia, de las decisiones y sobre todo, de la responsabilidad. Es el hombre quien toma las decisiones tecno-científicas a favor o en contra de la naturaleza. Así pues, no estamos ante una crisis epistemológica o de «cientificidad». Estamos más bien ante una crisis de sentido ya que a veces, el ser humano, no ha sabido orientar su acción científica conforme a los valores de la naturaleza. Lo que (nos) toca entonces es guiar las acciones científicas desde la ética y la razón moral, exigir criterios de buenas prácticas y reclamar responsabilidades. Es el turno, pues, de la filosofía.

La filosofía –entendida siempre como ética medioambiental– tiene que empezar a reclamar una naturaleza plena de valores y, en consecuencia, dotada de competencias normativas. Debemos admitir que la naturaleza tiene valores intrínsecos (que el hombre no ha creado y que están ahí con antelación a la existencia del hombre mismo) a los que estamos llamados a reconocer. De este modo la ética medioambiental está intentando ampliar el concepto de mundo moral y, frente al monopolio que durante la modernidad tuvo el hombre (el sujeto moral es aquel que tiene razón, libertad o lenguaje), reivindicar un nuevo orden moral más allá de los límites impuestos por el antropocentrismo.

¿Cómo conseguirlo? En el capítulo 8.º se ofrecen algunas propuestas para corregir esta situación.

Como advertimos, el libro no se plantea solamente el análisis de estos problemas en la actualidad. El Prof. Gómez-Heras aporta también sus propias opiniones y por eso afirma que la ética medioambiental se pondrá en camino hacia un modelo axiológico a la altura de nuestro tiempo cuando llegue a corregir el subjetivismo antropocentrista y el objetivismo mostrenco de la tradición tecno-científica (p. 444). De esta forma, para nuestro catedrático salmantino, la solución pasa por reconocer una copertenencia entre el hombre y la naturaleza. La reconstrucción ecológica de la razón práctica exige no solo la anulación del egoísmo individualista de la «especie humana» sino también la superación de aquellos dualismos que vician las relaciones originarias del hombre con la naturaleza. Mas todo esto no puede hacerse desde la ética tradicional. La ética tradicional se ha visto desbordada ante los avances científico-técnicos que plantean nuevas preguntas sobre la moralidad de nuestros actos. Como afirma el autor del libro, «el desarrollo tecnológico se acelera y marcha muy por delante del desarrollo moral y jurídico» (p. 423). Se necesita, pues, una ética ampliada que reconstruya un mundo moral en el que los valores intrínsecos de la naturaleza generen obligaciones a los seres humanos. Se hace preciso, por tanto, encontrar un nuevo enfoque en el que la naturaleza pueda ser considerada *como si* fuera un sujeto cuyos valores se afirmen y se reconozcan en el lenguaje en el que están escritos. A este respecto, el libro *En armonía con la naturaleza* puede ser una pieza clave para iniciar esta andadura. Los modelos de reconstrucción del mapa de las disciplinas filosóficas

propuestos al final del capítulo 8.º (pp. 483 y ss.): *La ecología ¿Nuevo paradigma hermenéutico?*, son un primer intento en este sentido.

María Martín Gómez